## MISERERE

Mi vida es nave sin timón ni velas
que lejos de la orilla,
hiende al azar las turbulentas olas
con insegura quilla.
Brama iracundo el noto
y no hay en la desierta inmensidad
un abrigo, Señor, para el piloto;
¡Señor, piedad!

Me dió la juventud sus blancas flores
y las corté sin tino,
y aspiré su perfume y con sus pétalos
alfombré mi camino;
y hoy tan sólo me quedan



tallos mustios sin savia ni vigor,
y hojas marchitas que en el polvo ruedan;
¡Piedad, Señor!

Luce en mi cielo el sol de la esperanza
con resplandor escaso,
y ya las sombras de la noche triste
se extienden á mi paso.
¿Que haré si su negrura
invade esta espantosa soledad,
y no brillan los astros en la altura?...
¡Señor, piedad!

Me hirieron muchas veces y herí mucho
en las lides de amores;
busqué la gloria y apuré en su cáliz
amargos sinsabores;
y hoy mi alma pecadora
lavándose en las aguas del dolor,
abrazada á tu cruz, piedad te implora;
¡Piedad, Señor!

## ORACIÓN

SEÑOR, á ti me vuelvo, soy peregrino
que cruza soledades vastas y frías,
y cada vez se alarga más mi camino
y son más angustiosas las ansias mías.

Ave con alas rotas, vuelo sin tino;
y pasan silenciosos, negros, los días,
sin que vuelvan al árbol de mi destino
á anidar en parvadas mis alegrías.

Sólo de los despojos de unas dichosas
y pasadas edades, van inhumanos
germinando recuerdos de hombres y cosas;
¡mátalos! te lo ruego juntas las manos,
como deben los muertos desde sus fosas
pedirte el exterminio de los gusanos.

## GOTAS DE ACÍBAR

I

SE sueña con un bien y se persigue
la visión de aquel sueño,
y lucha el hombre y esforzado deja
jirones de alma en el combate recio.

Y al mirar realizarse su esperanza
y cuando al fin de la verdad es dueño,
ó anhela algo mejor y otra vez sueña,
ó ya sin anhelar, despierta al tedio.

¡Oh eterno combatir el de la vida!
¡Oh gran dolor eterno!
¡Ó sufrimos por ir tras lo soñado,
ó lloramos al no ir tras un ensueño!

## II

Cuando en el mundo de los hombres puse
ciego la planta y avancé tranquilo,
juzgué nobles á todos, y con todos
partí mi pan y derramé mi vino.

Si en las noches llamaban á mi puerta,
le gritaba á mi criado: «¡Pronto! ¡vivo!
abre sin ver quién es y no preguntes;
debe ser un amigo...»

Hoy que va mi cabello poco á poco
quedando en mi cabeza enralecido,
hoy que mi juventud para marcharse
empieza á hacer su lío,

hoy que me acuerdo que en mis noches tristes
busqué en vano un abrigo,
y hambriento fuí al banquete de los otros
y su pan me negaron y su vino,

cuando oigo que á mi puerta alguno llama,
«¡Pronto!, á mi criado grito,
cierra el portón y atranca la despensa,
¡debe ser un amigo!»



## III

Mal haces en buscar, al detenerte,
un bien que sólo en nuestra mente existe;
echa la alforja al hombro, toma el báculo,
la frente inclina y adelante sigue.

Camina sin cortar ninguna rosa,
que su perfume al fin pronto se extingue:
¡se marchita la flor, y eternas sólo
quedarán las espinas para herirte!

En las noches tranquilas y azuladas,
clava en el cielo tus pupilas tristes:
¡que halla siempre un consuelo en las estrellas
el prisionero que en el mundo gime!

Enjuga el llanto y resignado avanza,
tiempo tendrás después para reirte;
nadie ha visto llorar las calaveras:
¡esas no cesan nunca de reirse!

## IV

Deja correr tu llanto, así, abundante,
que cuando así se llora se halla calma;

¡el que ha sufrido mucho y nada espera,
vierte distintas lágrimas!

El llanto del dolor no fluye, brota,
y una á una sus gotas se derraman,
y dejan imborrable un negro surco
por donde ardientes pasan.
¡Deja correr tu llanto! el de hoy es dulce;
es el rocío de tu azul mañana;
¡cuando despunta el sol, en cada rosa
hay una gota de agua!

Ya verás entre sombras disolverse
la luz de tus risueñas esperanzas,
y entonces, cuando llores, ¡con qué angustia
vas también á llorar por estas lágrimas!



## TRES SONETOS

I

AYER, cuando la noche descogía
su pabellón de estrellas, á tu lado,
del mundo y de sus luchas olvidado,
risueñas lontananzas me fingía.

Hoy, cuando el rayo de su luz sombría
vierte la luna triste, aquel pasado
recuerdo en mi aislamiento, y angustiado,
rigores lloro de la suerte mía.

Huyó de nuestra dicha el dulce acuerdo:
tú lamentas mi ausencia; yo, abatido,
entre las brumas del pesar me pierdo;
y de cansancio y de dolor rendido,

en el árbol sin hojas del recuerdo
nuestro infeliz amor cuelga su nido.

II

Yo sé que cuando el sol lento declina
en la obscura y brumosa lontananza,
por senda triste y olvidada avanza
tu planta débil que al azar camina.

Sé que tu frente el malestar inclina,
sé que ansioso tu espíritu se lanza
en busca de un destello de esperanza,
como en busca del sol la golondrina.

¡Pobre mártir de amor, lucha y no llores!
Quiso en el mundo la contraria suerte
convertir en abrojos nuestras flores;
pero algo hay más allá, aun he de verte,
y no habrá quien me robe tus amores
cuando nos una el lazo de la muerte.

III

¡Lejos los dos!... Á nuestra angustia en vano
buscamos afanosos un consuelo;



está frío el ambiente, negro el cielo,
desnudo el monte y sin verdor el llano.

Perdida y sola en el confín lejano
del siniestro horizonte, en raudo vuelo
se aleja la esperanza; ¡sólo el duelo
nos tiende amigo su crispada mano!

¡Ilusiones de ayer, id donde os llama
el que cruza feliz y sin enojos
la senda del que espera, y goza y ama;
que ella y yo, que vivimos entre abrojos,
sólo anhelamos que termine el drama,
y en el sepulcro unir nuestros despojos!

## ONDINAS

Los que en las noches han detenido
la incierta planta,
en las orillas de quietos lagos,
buscando ansiosos frescura y calma;

cuentan que entre las brumas
que se levantan
de las linfas inmóviles, han visto absortos
girar en anchos círculos, mujeres blancas,

que enlazadas las manos y al cielo vueltas
las frentes pálidas,
desaparecen sólo cuando acaricia
con su beso á las ondas la luz del alba.



No son delirios vanos de los viajeros
esos fantasmas
que habitan en los lagos, y por las noches
al impulso del viento girando pasan.

Son de mujeres muertas sin ilusiones
las tristes almas;
espíritus de aquellas que amaron mucho
sin ser amadas,
y que desde otros mundos á llorar vienen
sobre las mustias flores de su esperanza.

## ÚLTIMAS HOJAS

OPACO el cielo, nebulosa y triste
y llena de dolor el alma mía,
y en torno nuestro y por doquier cayendo
las hojas amarillas!...

¡Qué tarde para mí tan venturosa
aquella tarde sin color ni brisas,
en que pude decirte en voz muy baja
mis desventuras íntimas.

Nuestras almas, uniéndose en el beso
que se dan al mirarse las pupilas,
buscaron, alejándose del mundo,
en un mundo mejor, eterna dicha.



Eran dos aves sin amor ni halagos,
eran dos golondrinas
que en pos de un cielo azul y un sol hermoso
juntas cantando huyeron fugitivas.

¿Qué te dije? no sé, pero mi labio
debió hablarte de amores y de cuitas,
de cansancio, de angustias y abandono
y de ilusiones idas!...

Tampoco sé lo que dijiste entonces;
vi en tu labio vagar triste sonrisa,
y se inclinó sobre tu blanco seno
tu cabeza doliente y pensativa...

Llena de laxitud, errante vagas
por las áridas sendas de la vida,
y como yo, brumosos horizontes
en lontananza miras.

Pero ya no estás sola, ya lo sabes,
hay otro que suspira,
hay otro como tú que, sin ventura,
llegar al fin de la jornada ansía.

Sigamos juntos, ven, dame la mano,
mi hermosa peregrina,
mi hermana en el dolor y el sufrimiento,
mi soñadora amiga.

Sigamos en silencio el fatigoso
rumbo que al dulce reposar nos guía:
nos falta poco, ¿ves? ¡nuestro sendero
alfombran ya las hojas amarillas!

## ¡HASTA ENTONCES!

AMARNOS?... ¡Sí! mas sin decirlo nunca,
velando la mirada que provoca,
ahogando la voz trémula que trunca
la presión de una boca en otra boca.
Sin que el labio sonría,
Sin que lleno de amor y de alegría
te mire acariciar con embeleso,
la blanca flor en la que el alma mía
dejarte supe entre la miel de un beso.

¡Huye de mí... la suerte lo ha querido:
quedan de mis ensueños de esperanza,
en tierra un árbol, destrozado un nido,
y un ave que se pierde en lontananza!
Imposible es la lucha,

el sol se puso ya, la niebla es mucha,
el paso cierran ásperos breñales,
y larga y melancólica se escucha
la queja de las brisas otoñales.

En vano el bien por conservar se afana,
resistiendo al dolor, el pecho mío:
¡mi alegre juventud, ayer lozana,
se está muriendo de tristeza y frío
Sin calma y sin amores,
sólo alivio hallarán nuestros dolores
cuando de un nuevo sol al tibio rayo,
adorne nuestra tumba con sus flores
benigno el ángel del risueño mayo.

## Á TI

CONSUÉLATE, no llores y deja que tu barca
entregue su velamen al soplo de mi amor:
desprecia la calumnia: ¡hasta en la turbia charca
se copia siempre puro y sin mancilla el sol!

¡Oh pobre alma ofendida! tu esfera es otra esfera
en que á las flores nunca deshoja el huracán,
en que hay un soplo eterno de eterna primavera,
en la que no se arrastra la víbora del mal.

Lucero de pureza, no temas que el ocaso
opaque con sus nieblas tu límpido fulgor;
¡oh virgen pura, el cieno que encuentres á tu paso
podrá manchar tu planta, pero tu frente no!